

Vida y sentido:  
las drogas  
como solución imposible

**Juan Alberto Yaría**

*Conferencia pronunciada  
el 27 de mayo de 2008*

Forum Deusto



## Vida y sentido: las drogas como solución imposible

Juan Alberto Yaría  
Ex-Secretario de Estado y Director del Instituto de Drogadicción  
(Universidad del Salvador, Argentina)

Tratar dependientes a sustancias y prevenir en ciudades y en instituciones es mi quehacer, vocación que me constituye y en lo cual encuentro las posibilidades de un proyecto que me conecta con algo tan etéreo pero tan convocante como es la felicidad. Sin quererlo nombro dos elementos típicos de lo humano al decir del gran José Ortega y Gasset: *la vocación y el proyecto*. Falta el tercer concepto clave en su obra: *la circunstancia*. Es nuestra circunstancia histórica lo que nos impele e interpela: la masividad del consumo de sustancias tanto legales como ilegales unido esto al juego, los objetos, el sexo. Dependencias por doquier. Omnipotencia imaginaria que denuncia en el dependiente su peculiar impotencia y sujeción.

### *La circunstancia: fuga imposible*

Proyecto, vocación y circunstancia los tres pilares orteguianos que definirán al hombre. Desde este «dasein» de M. Heidegger, «ser ahí» que tan maravillosamente avizora Ortega con la noción de circunstancia; se realiza la imposibilidad de huir de este presente. Hay una fuga imposible de este presente que es componente esencial de nuestra existencia.

No puedo renunciar a asumir esta condición de presente de mi realidad *sin aniquilar mi propio ser*. La droga intenta hacer posible esta huida: compro en dosis una «localidad» alucinatoria que me permite evadirme de la circunstancia *aniquilando mi propio ser en cuotas*.

Circunstancia que no sólo me interpela como sujeto en este «aquí y ahora» sino también me interpela social y culturalmente.

### *Epidemia: virosis mimética*

Somos historia y en este trozo de historia que nos toca vivir las drogas son una «virosis mimética» que epidémica y pandémicamente rodea nuestras ciudades. El contagio es masivo como son masivas las condiciones en nuestra circunstancia histórica de desamparo simbólico. ¿Modernidad tardía?, ¿Hiper-modernidad? ¿Era Post-social? ¿Post-modernidad? ¿Era hiperindividualista? ¿Importa el nombre que distintas corrientes de pensamiento han conceptualizado? En el fondo todos hablan de un nuevo modo de vivir en donde los viejos problemas del hombre se tratan de resolver o quizás de disolver. Pero las drogas acompañan este nuevo modo de vivir y los tres conceptos descriptos de proyecto humano, vocación y circunstancia se encuentran en crisis.

Y así la propia vida y su sentido están en cuestión. Porque «los resortes vitales» (Ortega) se aflojan al quedarse el YO sólo. El yo «está en perpetuo arresto en casa», se transformó en la monada de Leibniz. Es un microcosmos alejado del macrocosmos. La vida, entonces, queda desvitalizada. Soy con el mundo, «salvémonos con las cosas», «ser es interdependencia». Nadie más solo que el drogado.

### *Post-modernidad y compulsión*

Hipermodernidad y pasividad. No hipermodernidad y actividad. Modelados. Seres en serie. Pasivos a la compulsión. La compulsión reemplaza a la elección. Compulsión a drogarse, comprar, jugar. No hacemos. Nos hacen. La desvitalización va unida a la compulsión.

### *Compulsión y desvitalización*

Somos Sísifo que en un ir y venir anuncia su crucifixión nunca terminada. Premio a la omnipotencia ya que como *Sísifo* quisimos detener el límite del tiempo que anuncia en la tragedia *Thanatos*. *Sísifo*, en el mito, le pone grilletes a *Thanatos*. El dios Ares lo libera a éste. La transgresión omnipotente implicó el infierno de la compulsión; «obligado a empujar una piedra enorme cuesta arriba por una ladera espinada pero antes de alcanzar la cima de la colina la piedra siempre rodaba hacia abajo» (La Odisea XI 593) . Somos Sísifo por ende desvitalizados en la compulsión. ¿Llegamos al «hombre absurdo» que en el mito de Sísifo anuncia A. Camus? ¿Puede ser que la felicidad del hombre según Camus se dé sólo en el instante que cuando ha terminado de empujar el peñasco aún no tiene que comenzar de nuevo? ¿El hombre es sólo feliz en el instante que no siente la abstinencia o sea la privación de sustancias de huida?

¿Dónde está la esperanza tan cara a una concepción alegre y trascendente del hombre?

### *No huir de las circunstancias*

Sísifo compulsivo pero ciego también como relata el mito. ¿Qué no vemos hoy?

Es que cuando no podemos aceptar las circunstancias aparece la muerte como fatalidad; la compulsión es mortífera. *Textura simbólica, tramas intersubjetivas, contextos de valores, capital social y capital humano*; son bases de un quehacer que permitirán no huir de la circunstancia, asumirla y tejer con ella, y a pesar de ella una justificación de nuestras vidas ya que eso es el proyecto de vida. Ahí aparece el futuro como tiempo esencial. Promesa como revelación y anunciación de un tiempo de transmisión y enmarcado con lo otros desde el altruismo, base esto de la Ética.

Pero hombre en acción, ya no compulsivo o sea pasivo. Proyecto de vida o proyecto de muerte. Libertad de opción como límite y a la vez de apertura o preservación de lo mismo. Lucha entre el hombre que hace y el hombre a quien le pasan «cosas, sucesos, eventos». Entre el activo productor de sentidos y el pasivo consumidor de objetos y sustancias.

### *Pérdida de sentido y Sísifo*

Preguntarse por esto hoy es preguntarse como lo dije recién, por la transmisión simbólica, el contexto axiológico, el capital social y humano que me rodea. ¿Nos quedamos solos como Sísifo con la roca?

Preguntarse por la «virosis mimética» del drogarse es preguntarse por la cultura, la familia, las redes y por hasta, el desprecio de la red de redes neuroquímicas y eléctricas que es nuestro cerebro. Incluido en todo esto el «matar» el plus diferencial que tenemos con el mono que es el lóbulo frontal. Las drogas lesionan funcional y estructuralmente esa zona tan vital que es el asiento de la cultura, la moral, la planificación y de todo aquello que como homo sapiens nos distingue de un mono.

### *Homo Incipiens*

Repitiendo a Ortega podemos decir que el hombre renuncia a se «homo incipiens» o sea renuncia a sus posibilidades. O siguiendo al

discípulo Julián Marias el drogarse masivamente en Occidente anuncia el desprestigio de la razón ya que según él «los pueblos de Occidente habían puesto la vida a la carta de la lucidez y la razón»; desde Grecia no se aceptaba lo que enturbiaba la realidad» (diario ABC, 21-11-91 «La libertad y la lucidez») Hay sigue diciendo: «una voluntad de eliminar la razón».

### *Homo Demens*

La renuncia al «homo sapiens» o al homo «incipiens» nos acerca al «homo demens» de Edgard Morin en donde la barbarie de transformarse en anónimo miembro de una serie sigue paralela al hipermoderno descerebramiento que asiste al drogado: el CEO (el manager general de la red de redes cerebrales) que es el lóbulo frontal y la corteza prefrontal quedan lesionados, con efectos claros en el campo cognitivo, conductual y con daños en la memoria. El premio Nobel de medicina Kohon Goldeberg nos enseña que el lóbulo frontal es el asiento biológico de la civilización y también nos dice que el lóbulo frontal «hace» la civilización y la civilización «hace» el lóbulo frontal. La cultura también fomenta y alimenta la sinaptogenesis cerebral ya que el cerebro responde al lenguaje, el amor, al cuidado primario materno y familiar. Hoy hay todo un capítulo de estudios en la neurociencias sobre el desvalimiento afectivo y el daño. Allan Schore nos muestra en sus trabajos que las relaciones de apego temprano y el troquelado de redes neuronales van de la mano. A mayor desvalimiento infantil hay mayores posibilidades de un fenotipo vulnerable con aumento de la actividad noradrenérgica, la baja de los factores estabilizantes del humor como la actividad serotoninérgica, el aumento de funcionamiento del eje hipotalámico con estados de alerta permanentes. O sea niños que crecen prestos para el distress, la hiperkinesia y los ataques de pánico.

### *Síndrome frontal y compulsión*

La barbarie del drogarse genera un cuadro neuro-psiquiátrico que sólo puede comprenderse plenamente desde una filosofía del vivir post-moderno o desde una psicología de las verdaderas profundidades: la «anosognosia». Goldberg lo describe maravillosamente: «pierden la parte central de su ser pero él no lo sabe, desaparece sin saberlo, no sufren, ni lamentan su pérdida». El Premio Nobel sigue diciendo: «nos transformamos en perros ya que lo que está fuera de la vista está fuera de la mente». La pérdida de la frontalidad asegura que seamos un ser

sólo compulsivo, la neurociencia como la post-modernidad nos muestran un ser a la intemperie. Pero es una intemperie masiva. Octavio Paz lo dice: «después de miles de años de filosofía y religión quedamos a la intemperie; la era de la técnica y el marketing nada nos puede decir sobre esto, es ausencia de filosofía: germen de la intemperie masiva». Baudelaire en «Las flores del mal lo dice como un lamento: «...adonde ir?, adonde ir? A cualquier lugar fuera de este mundo». Llegamos al hombre absurdo de Camus cuando Baudelaire nos dice: «...la esperanza sólo se encuentra en la botella» o cuando asevera: «la clientela del haschich es la de los desesperados...». Por todo esto es que definimos a la drogadependencia no solo como una «virosis mimética» característica del hombre «mimético» post-moderno, sino también como una apoptosis programada en donde se ejecuta disciplinadamente el autocastigo cotidiano de la muerte neuronal. La apoptosis que deviene en la senilidad ahora se adelanta con la efectividad de los diversos stress neurotóxicos.

### *Intemperie masiva*

El maestro de analistas G. Maci nos enseña que esta *intemperie masiva* de donde el drogarse importa una solución buscada como posible, cuando en realidad, es una fuga imposible que convoca a la tragedia y que genera «la emergencia de multitud de grupos sociales de desaparecidos sin nombre». El nuevo «homeless» de esta sociedad es el adicto como un «nameless»; un nadie. Identidad centrada en el anonimato, asegurada por el progresivo apagamiento y demenzación de su sistema nervioso. Al ser nadie, es de alguien. Progresivamente, va dependiendo no sólo de la droga sino de Poderes Otros

### *Adicto como «nameless»*

(la banda, la tribu, «barra brava del fútbol», la multitud de jóvenes invisibles, del dealer). La adicción asegura la manipulación social y los controles sociales aseguran el silencio de los manipulados. El control social está enmarcado en la necesidad de la dosis. La compulsión es un disciplinamiento.

Como Sísifo no ven la luz viven en túneles. El adicto a drogas hoy vive en túneles prestigiados: villas, discos, loterías. Son formas de delatar la queguera simbólica.

Todo esto nos lleva a ver la enfermedad de hoy en un cuadro de triple entrada: cultural, familiar e individual. En el centro de la cuestión

está la reconstitución de la subjetividad alienada y expropiada en el hombre de mercado de hoy.

Reconstitución del sujeto de las ciudades como preventivas y humanizantes y la creación de entornos terapéuticos en donde la localización del sujeto sea clave sobre el borde de una muerte anticipada en el drogarse pero tratando de detenerla desde la luz que implica el descubrimiento de una historia del padecimiento y la apertura de un proyecto o sea de un futuro.

Por último reflexionar desde estos bordes: la cultura, la familia y sujeto de la adicción con la noción de la relocalización simbólica desde las ciudades preventivas, las comunidades terapéuticas como verdaderas «casas de vida» en la terminología de E. Morin como respuesta a la megabarbarie social; para por fin repensar las necesidades del hombre de hoy. El padecimiento masivo es también un camino en donde habrá que leer y descifrar que otros campos se quieren buscar sin saberlo.

## **Constitución y reconstitución de la subjetividad alienada**

¿Cuál es la neurosis de nuestro tiempo que el drogarse masivo delata caricaturescamente? La imagen prestigiada es una característica cultural de la imagen, la producción del espectáculo que debemos ser de acuerdo al imperativo de prestigio que nos usurpa. Todo parece ser imagen que cautiva. Es una sociedad, entre otras cosas de imagen, ser para otros. Ser la imagen prestigiada por los otros.

En el marketing no sólo la imagen del producto cautiva. Somos también producto, mercancía, rendimiento. El ideal social compromete el desarrollo de nuestro *sí* mismo.

### *Desdoblamiento «yo mismo yo»*

Hay una disociación creciente entre el *sí* mismo y el Yo. Un vaciamiento del *sí* mismo en aras de un yo. Ego que responde al dictamen de la cultura de la imagen prestigiada. Los grupos de AA con sabiduría dicen que la adicción es una enfermedad de auto-engañó.

Las drogas parecerían ser el «combustible» post moderno para mantener y sostener este ideal Imaginario de parecer-pereciendo según el patrón colectivo de mercado.



Esta disociación creciente entre el sí mismo como el lugar de una verdad y el Yo-Ego denuncia la alienación de la usurpación de la imagen dejando a un lado la palabra y la vivencia.

El yo queda cautivo. La compulsión es un decir caído. Así esto se nota en todos los ciclos vitales pero en la crisis adolescente tiene una característica notable. Descendida la noción de parentesco y por ende las de identificación simbólica *el joven queda naufragando en la identidad colectiva* en donde el universo de las «marcas» lo muestra como un hombre de mercado sujeto a los dictados del marketing y las modas. El ser alguien que es el registro de la identidad como mismidad queda sometido al naufragio en el anonimato de ser todos y ser nadie. Ahí surge el vaciamiento de sí con la señal de la angustia como precio y costo de esta usurpación. *La droga es vendida y promovida como un plus de alivio de esta neurosis colectiva*. En realidad la promesa de la droga es un regreso al Otro primordial de la dependencia. Figuración

#### *Droga y fijación en el Otro primordial*

y fijación en lo infantil ya sea de un joven y un adulto en donde el Nirvana está ahí justo al lado de la muerte del sujeto. Simbiosis mortífera, dependencia como estancamiento. Entrega de la subjetividad a un Poder Otro que en el campo de las drogas es un Poder Social que desde el dealer en adelante muestra los diferentes dominios que necesita aceptar. Es el precio de la compulsión.

Hay un vaciamiento de la Identidad del sí mismo entregada al embelezamiento de la imagen que cautiva en la sociedad de masas en donde el Yo-Ego denuncia nuestro anonimato, el ser nadie y la no salida de un espejo que sólo refleja a un Amo que me domina.

#### *Narcisismo y post-modernidad*

*Así el narcisismo se transforma en el eje de la existencia.*

A. Rimbaud, desde su peculiar poesía, nos dice: «El Yo y el Otro es ante todo yo mismo y yo, ese otro que es yo». El primer otro de mi otro soy yo. El Prof. Maci nos enseña que «hay un desdoblamiento dramático del triángulo yo mismo, yo y el otro. Atravesar el Ego es la tarea, de lo contrario quedan a un costado como muestra de nuestra miseria el yo mismo (nuestro sí mismo) y el Otro» (Recordemos de nuevo a Ortega cuando el nos decía: «hay que salir del perpetuo arresto en casa», «salvémonos con las cosas»).

El Ego es una formación colectiva hoy. El «se dice», «se hace» de Heidegger marcado todo esto por el dominio electrónico, tecnológico y de la imagen desde el culto de la publicidad que encandila nuestra «ceguera» de Sísifo avivando desde ahí la compulsión.

### *El Yo Mismo como trabajo*

Retomemos ahora a Freud cuando nos dice: «...donde era eso, donde era anónimamente tengo que llegar a poder estar Yo»; «donde era como anónimo tengo que decir Yo».

Advenir a la subjetividad es un trabajo. Ser alguien es una tarea. Pasar del anonimato del nadie a la identidad es nuestro permanente nacimiento: «el acto infinito de nacer es un trabajo permanente que consiste en recuperar siempre de nuevo a una identidad perdida en las alteraciones narcisísticas» (G. Maci «Yo mismo Yo»).

El narcótico (narkisos) era la flor que cautiva, la flor que seduce. Quedarse cautivo de una imagen es como una adicción. El narciso era en Grecia la planta de las tumbas. Alude a la muerte. Es lo que va muriendo de uno mismo cuando quedamos presos de la imagen valorizada. Somos el ser que anuncia Pindaro: «el hombre sueño de una sombra (imagen)». Somos entonces la ausencia de nosotros mismos.

El hombre que se olvida de su ser se mimetiza con otro.

### *Hombre mimético*

Surge así el hombre mimético de nuestros días; *el que sobrevive desde el disimulo*. El que es desde los otros creyéndose ser él. Así dominado desde Poderes que le hacen creer que es libre, dentro de sí. El anónimo que sólo en realidad tiene una existencia pública en donde la intimidad queda usurpada por las máscaras de la apariencia. Desmontar las máscaras hoy es una cuestión ética en nuestra actividad profesional. Confrontarse con el vaciamiento del sí mismo y reencontrarse con lo extraviado es otra acción. Tarea individual, comunitaria y social. *Las drogas parecen ser «necesarias» en este contexto de máscaras* propuestas y de prestigios pontificados en el área del hombre de mercado valorizado.

### *Devaluación de lo simbólico*

El adicto es así alguien que queda sin poder decir (a-sin /dictum-decir). La peor de las impotencias como la otra cara de la omnipotencia

del drogarse es la devaluación de lo simbólico. Asisto así a mi propia clausura ya que sólo lo simbólico abre. Me queda ser parte de sociedades cerradas en donde mis pares homogéneos viven en túneles fundamentalistas y con códigos de un mundo «tumbero». El adicto no sólo nos muestra la clausura de su mundo sino también la cantidad de sociedades cerradas que hoy existen en la post-modernidad (fundamentalismos varios, terrorismos por doquier, sectas, tribus).

### *Las tribus*

Asistimos así a una verdadera organización de los débiles en lo simbólico a través de una individualidad colectiva. Los débiles en lo simbólico se agrupan en organizaciones cerradas en donde por la fragmentación de la vida social se regresa a la tribu y a clanes aislados.

Esto es sincrónico a una caída de las unidades de parentesco en un verdadero hundimiento de las vinculaciones que permiten una legalidad que abre los grupos familiares, hacia lo social. Los restos de familia existentes en los adictos nos muestran la retención endogámica y la imposibilidad de apertura a nuevas unidades. Caen las familias extensas, en crisis la familia nuclear y la mono parentalidad muestra sus riesgos. Entonces ¿sólo? Muchos muestran al desvalimiento como un dato más de la realidad de la post-modernidad.

A mayor desvalimiento con privaciones de transmisiones simbólicas por la crisis y el hundimiento de las relaciones de parentesco surge la necesidad de refugios en Poderes protectores y que suturen la angustia y el vacío. La intoxicación es una salida posible a una fuga imposible. Pero ésta no viene sola. Otros Poderes están detrás de esto y lo sujetan al ya seguro dependiente.

### *Padecimiento y desamparo*

Esta usurpación del sí mismo tiene una historia. Hay una dinámica del padecer en donde el desamparo masivo (muchos lo sienten porque tiene que ver con el vivir post-moderno) se une a una noción que debemos actualizar de lo traumático.

El concepto de lo traumático no solo nos remite a un choque violento, a un monto excesivo de excitación sino fundamentalmente a la crisis de todos los sistemas de elaboración psíquica y de todas las mediaciones sociales y familiares capaces de absorber la intensidad de lo vivido. Antes hablamos del hundimiento de las organizaciones del pa-

rentesco en la post-modernidad y de los personajes de la familia de hoy incapaces de relevar funciones simbólicas. La simbólica de la paternidad se halla en riesgo y el adicto lo muestra en el hueco del desafío continuo a la ley y a sus representantes.

### *Traumatización crónica*

Lo traumático en sus efectos se mide de acuerdo a los sistemas de elaboración grupal, social, familiar y comunitaria. Incluso podríamos hablar de una traumatización crónica. Freud retoma continuamente el tema de lo traumático. En primer lugar ligado a heridas, eventos o acontecimientos que dejan secuelas. Frente a esto imaginó la abreacción y la elaboración psíquica como «remedios» para esa «alma» herida. Luego retoma el tema en las neurosis de guerra. Esto reflota hoy con dos áreas de investigaciones: a) el stress post-traumático ligado

### *Stress post-traumático*

a duelos y fundamentalmente a las guerras de Corea, Vietnam, Irak, Guerra del Golfo y a toda la temática ligada a las migraciones masivas, los diversos holocaustos y la desaparición de personas. b) las comunidades en estado de catástrofe por cataclismos naturales, las víctimas del terrorismo, las zonas de alta venta de drogas y de dominio del narcotráfico. Así surgen las llamadas *comunidades en situación de catástrofe* por abuso extendido de drogas y auge del narcotráfico, decadencia económica y/o lo cultural y por transición rápida o sea catástrofes o por transición acumulativa económica también veloz.

Todas son situaciones que fomentan el aislamiento y el desamparo masivo de ahí que hoy se insiste en la *resiliencia comunitaria* promoviendo redes de contacto entre ciudadanos, organizaciones públicas y privadas. Todo este marco traumático opera como una figura resaltante sobre el fondo también intenso del hiperindividualismo actual. Nunca mejor nombrar a la modernidad tardía como una era post-social.

La noción de crisis del capital social (pérdida de confianza en las instituciones y de enlace efectivo entre ellas) y de capital humano (declive de la función de la escuela y la familia) también es una combinatoria para potenciar la traumatización como hecho crónico. A menor simbólica social mayor vigencia de la traumatización crónica.

En el campo de lo psíquico la traumatización crónica es predictora y promotora de disociación. La división de la personalidad se acentúa

y de ahí a la salida alucinatoria hay un solo paso (las drogas están ahí también). La identidad queda herida en la traumatización temprana, intensa y crónica nos enseña la psiquiatría americana de hoy.

Existe entonces una noción actualizada de lo traumático vinculada al desamparo que se articula a la disociación de la identidad y al sujeto de la dependencia y por ende al sujeto de la compulsión.

Mencionamos así como hechos clínicos relevantes en la era post-social actual a los siguientes signos evidentes en las anamnesis de nuestros pacientes:

1. La acción crónica de desamparo, violencia y situaciones traumáticas (abuso sexual, violencia doméstica).
2. Una nueva forma de neurosis de guerra y de stress post-traumático como son las comunidades en estado de catástrofe, barrios violentos, zonas dominadas por el narcotráfico en donde nuestros pacientes forman parte para «todo uso» del poder clientelístico del Poder Anónimo y sin rostro.
3. Son situaciones sociales en donde la tortura y la amenaza forman parte de la vida cotidiana.

#### *Nuevas constelaciones familiares*

4. La aceleración de los tiempos vitales y de los ciclos vitales familiares. Adultez temprana, menores en funciones paternas y/o maternas, vejez temprana al llegar a la treintena de años por envejecimiento cerebral precoz derivado del consumo, enfermedades infecto-contagiosas y síndromes metabólicas ya en la adolescencia.
5. Nuevas constelaciones familiares multiproblemáticas (L. Cancrini), desmembrada y/o familias sólo nominales (concepto magistralmente desarrollado por el Prof. Javier Elzo).

#### *Traumas neuro-tóxicos cotidianos*

6. Traumas neurotóxicos cotidianos en situaciones evolutivas biológicas y psicológicas de desamparo e inmadurez. Un ejemplo de esto es que el cerebro frontal todavía no terminado de mielinizar en la pubertad está sometido a efectos permanentes neurotóxicos y por ende neurodegenerativos. Así se va generando una generación de dementes precoces pero no en el sentido de Bleuler al describir la esquizofrenia. Hoy la demen-

- cia precoz está vinculada a cuadros de deterioro neurológico que no sólo tienen correlato en la neuroimagen sino en la conducta y en los procesos cognitivos que van dejando efectos secueles.
7. Se va articulando así una narrativa traumática histórica en donde varias generaciones van recitando la misma poética de la fracturación social: la vida como legado traumático y con la dependencia multigeneracional como el «callejón sin salida» elegida.

### *Destructuración parental*

8. El desamparo está hoy vinculado a la destructuración parental. Los articuladores simbólicos que permiten la humanización de los vínculos no existen en estas familias o están pervertidos: prohibiciones fundantes, legalidades necesarias, pautas, deserción de personajes significativos en el relevamiento de funciones simbólicas estructurantes.

Esta estructura del parentesco en la era post-social al estar en crisis y/o en signos de interrogación favorece la entropía social. Esto incrementa el anonimato y la identidad como nadie.

No hay transmisión de emblemas, misiones, lenguajes. H. Giddens habla en un «Mundo Desbocado» de la destradicionalización como un elemento clave del hoy. Tradición que es transmisión.

Liga el autor inglés la destradicionalización con la adicción. Al no haber «tradens» (tradición) no hay transmisión entre generaciones. Hegel en el discurso de Jena decía que la cultura era metafóricamente lo que sucedió entre abuelos, padres e hijos. Es que la crisis de las transmisiones no sólo es patrimonio de las familias sino que en general como parte de la desinstitucionalización evidente de las sociedades se asiste a una ausencia de mediaciones sociales (escuelas, no sólo familias, organizaciones barriales; así como la licuación de las organizaciones ligadas a la seguridad y al orden jurídico). Asistimos así a un proceso de desocialización masivo. La socialización es la desocialización.

9. Frente a este contexto de hundimiento de las relaciones de parentesco que compromete a toda la sociedad y a la licuación de las mediaciones sociales asistimos a la creación masiva de «nameless» en donde la identidad del nadie está garantizada por la no transmisión de narrativas desde la familia en adelante hasta lo social.

La familia garantiza el anonimato. Ya no es sólo la problemática del nombre y apellido lo que está en juego.

Es la crisis o la ausencia de narrativa ya que la identidades no dejan de ser narrativas que ubican a un sujeto en una historia que no sólo es la de sus padres sino de la cultura.

Este «nameless» como nadie es apto para el dominio por «Poderes Imaginarios» de todo tipo. La droga le brinda una identidad ligada a grupos y organizaciones que brindan, como dijimos antes, una individualidad colectiva a una organización de los débiles.

10. El hundimiento de las relaciones de parentesco que podemos ver en las familias multiproblemáticas, desmembradas, desligadas y/o sólo nominales fomenta la desasistencia: carencia de ayuda. Ya Freud decía en un texto hoy reflatado por los neurocientíficos del siglo XXI como es «Proyecto de una Psicología para Neurólogos»; que de acuerdo a cómo el sujeto elaborara y transitara esta etapa evolutiva pero también lógica en la estructuración de su subjetividad iba a poder ubicarse entorno a los sentimientos morales y sociales de la humanidad.

### *Corteza prefrontal*

La relación con el Otro Primordial de la dependencia, su ley, su referencia o no a un tercero dilucidarán un futuro. Numerosos estudios en los últimos diez años en la neurociencia hablan del papel en la corteza prefrontal de las llamadas «neuronas espejo». Se denominan «neuronas espejo» a una cierta clase de neuronas que se activan desarrollando la misma actividad que está observando ejecutar por otro individuo, especialmente un congénere», «las neuronas del individuo como reflejando la acción de otro: así el observador está realizando él mismo la acción del observado; de allí su nombre de «espejo». En neurociencias estas neuronas juegan un papel en las capacidades cognitivas ligadas a la vida social tales como la empatía (pararse en el lugar del otro).

### *Neuronas espejo*

Estos estudios remiten en un principio a Giacomo Rizzolati, Leonardo Fagossi y Vittorio Gallese de la Universidad de Parma (Italia) en la década del '90.

Las neuronas espejo tienen ciertamente la «capacidad de proporcionar un mecanismo para comprender la acción, aprender por imita-

ción y la simulación imitativa del comportamiento de los demás» (Shoyles, J., año 2000. *Gestos, origen del lenguaje*. Psychology).

Otros autores vinculan las fallas en las neuronas espejo con las personas con autismo, D. Goleman afirma que «estas neuronas detectan las emociones, el movimiento e incluso las intenciones de las personas con quien hallamos creando un «contagio emocional», o sea, el que una persona adopte los sentimientos de otra».

Las neuronas «espejo» desde la neurociencia como apoyatura de un psicoanálisis y/o de una teoría cognitiva nos enseñan las bases biológicas que favorecen los procesos de identificación esenciales para garantizar que el infante y el cuidador se encuentren, para que los caracteres del segundo puedan pasar a ser parte del primero, pero también para que los movimientos del lactante puedan resonar en el cuidador/a que pasará a sentirlos como propios. Pero el estudio de la neurociencia

### *Desarrollo de la empatía*

va mucho más allá: «este sistema integra un circuito que permite atribuir/ entender las intenciones de los otros». La neurociencia actual se pregunta: «¿Qué papel tienen estas neuronas espejo en los fenómenos de identificación masiva, de falta de discriminación sujeto-objeto, en la tendencia de algunas personas a mimetizarse con el otro?, ¿dependerá el desarrollo de este sistema de la estimulación y respuesta adecuada por parte del cuidador-cuidadora? (Hess y Blairy 2001).

Estos estudios de la neurociencia tienen un gran fundamento—desde mi punto de vista— articulándolos con el desamparo y la desasistencia que no es sólo alimentaria sino básicamente simbólica. Ya Descartes nos enseñaba que «el drama del niño son sus cuidadores». Y Francois Dolto nos decía que cuando un «niño crecía sin recursos verbales y simbólicos el autismo (como desconexión social) era una realidad».

En la era post-social el desamparo y la desasistencia parecen ser un hecho estructural en historias de adictos. Esto fomenta un fenómeno masivo de circulación por el mundo de manera anónima o sea al arbitrio de cualquiera o sea de cualquier patrón que le imponga una referencia en busca de una identidad extraviada. Sólo conseguirá una máscara, una imagen, un rol prestado a costa del vaciamiento de sí mismo.

A. Touraine en su libro «¿Podemos vivir juntos?» se pregunta o más bien describe la desestabilización acelerada de las personalidades en la



era actual. Es, según él, la crisis de los factores de socialización tradicionales (Estados, Iglesias, Familias, Escuelas) que genera un debilitamiento de todas las mediaciones sociales. El marketing, el hombre de mercado y los medios de comunicación reemplazan a los actores de la modernidad.

Surge un fenómeno de desprotección institucional que describiendo a O. Paz como una intemperie masiva. A. Giddens en un «Mundo desbocado» dice que ante este proceso de destradicionalización el «Yo no es inmune». Según él: «la crisis de identidad es la consecuencia natural».

### *Desocialización*

La desocialización de las masas proclamada por A. Touraine deviene así ya que la comunicación intersubjetiva que es el largo trabajo madurativo de la socialización queda reemplazada por las comunicaciones técnicas, virtuales, publicitarias y/o de mercado. Hay un hombre vacío, incomunicado simbólicamente y que queda solo apto para ser dominado por las estructuras de mercado y a merced de las imágenes que se producen bajo finalidades ocultas pero que se promueven como valorizadas y prestigiadas. La droga hoy es una mercancía prestigiada. Ingresar a la adicción es hacerlo a un fenómeno colectivo. La paradójica libertad que se proclama es la dependencia propuesta y mantenida socialmente.

En realidad el devastamiento de las relaciones del parentesco y la entropía comunitaria anuncia un sufrimiento masivo y la adicción es una huida al sufrimiento. El retorno de este sentimiento es el pasaje a la Melancolía Adictiva. Hay una forma suicida de retorno. La clausura en la droga que es una clausura narcisística culmina en vivir en túneles o sea en sociedades adictivas también clausuradas y cerradas.

## **Sociopatología del malestar y sociedades preventivas**

### *Controles sociales*

A. Touraine enseña en «¿Podemos vivir juntos?» que el valor devuelto en la sociedad tecnológica y de marketing es la identidad y nuestro proyecto de vida personal. Proyecto e Identidad en crisis aseguran nuevas formas de control social. U. Beck en «La sociedad de riesgo» muestra que del individualismo como triunfo frente a la sociedad de

castas y de clases surge, paradójicamente una vida social estandarizada y con grandes controles institucionales sobre las conductas.

La reconstrucción del sujeto parece ser la tarea pendiente: «a este esfuerzo por ser actor lo llama *sujeto* que es resistirse a su propio desmembramiento en un universo sin orden...».

Se necesita una *política del sujeto*; «sujeto que es la afirmación de la libertad contra el poder de las estrategias y los aparatos...». Para ella son necesarias protecciones institucionales; a esto llamo en el campo social las ciudades preventivas y en el campo clínico las comunidades terapéuticas que prefiero llamar «casas de vida» siguiendo las orientaciones del pensador E. Morín.

### *Ciudades preventivas*

Las «casas de vida» en Morín son «refugios» institucionales frente a la megabarbarie organizada: «errancia de los amores», «la masificación de las drogas», «la ruptura de vínculos». Esta megabarbarie abreva en una desinstitucionalización que deja inerte a muchos generando un debilitamiento de todas las mediaciones sociales.

Civilización que luce hiper-conectada en sus redes electrónicas, financieras, informáticas y desco-nectada en las redes más próximas que aseguran el amparo y el proyecto.

### *Hombre producido*

Fuerte en lo técnico, haciendo base en la cultura dineraria y generando un hombre producto-mercancía-producido. Débil en lo humano y anémico de transmisión de valores que tengan que ver con la calidad de vida.

De ahí que a la caída de los agentes de socialización sólo se le contrapone una gestión débil en lo social. Estado sólo fuerte para captar flujos financieros o para captar la matemática del poder con los especialistas en marketing electoral como sus aliados. Así surgen culturas fragmentadas y «ghettos» que como sociedades cerradas cristalizan las diversas clausuras.

### *Patologías de hoy*

En el campo psicopatológico las patologías del acto surgen por doquier así como las huidas «alucinatorias» compradas en algún shopping prestigiado (discos de onda) o en los túneles (villas, «casas tomadas»).

Es que el hacer y la química suplantando al decir y entonces las conductas transgresoras (actuaciones, adicciones, etc.) generan una verdadera «cultura» del acting con propagandas varias. El final es anunciado en una clínica del auto-castigo en donde el transgresor *llama desesperadamente al represor*. Tanto al represor interno en una melancolía adictiva suicida en cuotas y/o letal; como también llama a los poderes sociales: jueces, policías, médicos forenses, etc.

Y así en la sociedad de la ciencia y la técnica surgen epidemias con remedios conocidos. ¿Cómo contener a miles de desamparados simbólicos? ¿Sirven los esquemas nosográficos de la medicina y la psiquiatría para etiquetar este malestar? El verdadero sentido del trabajo de V. Beck de la sociedad de riesgo es que «no hay hoy remedio» a este mal cuya raíz está en la complejidad.

Sociedades que en Morin tienen los siguientes atributos:

- *Complejas*: las sociedades simples son las clásicas, en las hipermodernas los fenómenos retroactúan entre sí.
- *Globales*: la serie uniforme es la clave así como la uniformidad en gustos, modas, crisis económicas.
- *Abiertas*: no hay posibilidad de cerrar flujos, la velocidad es la nota prevalente y la prisa es el designio a seguir. Se instala una cultura de la novedad en donde lo clásico ya es lo caduco.
- *Incertidumbre*: lo único cierto es lo incierto. Lidar con esto es un tópico educativo e incluso psiquiátrico (los trastornos de pánico mucho tienen que ver con los fenómenos derivados de los contextos turbulentos que hoy existen).

### *La droga y la complejidad*

Para el adicto esta sociedad le resulta absolutamente incomprendible. No fue formado para sobrevivir a ella y edificar un proyecto de vida. Fue adiestrado sólo para sobrevivir pareciéndose a lo que se le propone pero pereciendo. Es un parecer-perecer permanente.

La dosis resuelve todo. La complejidad queda liquidada por la simplificación que propone la sustancia. Lo abierto queda subsumido en el sometimiento a culturas cerradas y con códigos y lenguajes simples. La incertidumbre no existe; lo único cierto es conseguir el próximo «pote» alucinatorio. La localidad «alucinatoria» suplanta la crisis que plantea la globalización tanto en el plano cognitivo como conductal. Frente a lo global la localidad «alucinatoria» es una muestra del autismo como salida.

